

## Reflejos

*Sidney*

Conocí a mi mejor amiga un día soleado en el parque. Después de insistirle mucho a mi mamá, finalmente logré que nos llevara a mis hermanos y a mí. Cuando llegamos a los juegos, había una niña pequeña (en aquél entonces de mi edad) que se veía que estaba a punto de llorar, pues otro niño más grande la estaba molestando, poco después llegó otro niño de la misma edad que la del brabucón, lo golpeó y tomó a la niña de la mano, para después calmarla. Yo no lo supe hasta después, pero aquél niño de tanta valentía era su hermano; me aproximé para preguntarle si estaba bien, y prácticamente en ese momento, Celina y yo nos volvimos inseparables.

Era el primer día de clases de la preparatoria y las cosas resultaban cada vez más diferentes para mí. Afortunadamente conocía algunas personas que estaban en mi secundaria.

-¡Denise, Denise!-. Escuché que me llamaban a lo lejos. Era una de mis compañeras, Mariana, quién estuvo toda la primaria y secundaria conmigo. -¿Escuchaste el chisme de hoy?-. Solamente la miré extrañada, apenas entramos y ya había un chisme. Mariana se acercó más y me susurró al oído: -El hermano de Celina, salió del closet.

-¡¿Qué?!-. Por supuesto que no lo podía creer, Roy siempre tuvo a varias chicas detrás de él, incluso tuvo varias novias. Actualmente está en la universidad y es de los mejores jugadores de americano, así que si... es imposible imaginar a una de las personas más varoniles que conozco cómo homosexual. -Es broma, ¿verdad?-. Mariana negó con la cabeza desesperada.

-Y eso no es todo... Todos sus compañeros de clases incluyendo al equipo de futbol lo saben. El entrenador también, se han decidido por sacarlo del equipo-. Quedé atónita, no imaginaba todo por lo que debía estar pasando.

-¿Celina sabe de esto?

-¡Por supuesto que sí! ¡Toda su familia lo sabe!

-¿Y qué harán al respecto?-. Mariana rió sarcásticamente.

-Cómo si ellos fueran a hacer algo-. Dijo con cierta burla. -Dicen que lo tiene bien merecido, por cometer "semejante tontería" y estropear su futuro. Escuché a mamá hablar por teléfono con la suya, estaba llorando. No paraba de repetir que era su culpa por enviarlo a una escuela de

hombres, después dijo que tuvieron una pelea muy grande y después lo echaron de su casa. Su padre quería desheredarlo.

Yo ya estaba más que furiosa, alguien no podía escoger quien era. Las cosas simplemente pasaban, Roy no tenía la culpa. Las personas no pueden simplemente cambiar quiénes son y ocultar sus preferencias, es parte de su personalidad. Deben aceptar a la persona tal cuál es, sobre todo si era su hijo. Deberían de haberlo apoyado, deberían de haber hablado con él, debería de haber visto como se sentía, deberían de haber contemplado su situación... pero no lo hicieron.

10 años más tarde, la familia de Celina y Roy se siente miserable y vive con la culpa de haber exiliado a su propio hijo, lo apartaron y nunca lo dejaron volver a entrar. Solamente sabían de él por Celina o las veces que lo veían en el periódico, puesto que él pudo salir adelante y ser una de las personas más exitosas que conozco. Después del rechazo de su familia, no perdió el tiempo y comenzó a buscar maneras de salir adelante, empezó de cero. Actualmente da platicas motivadores en distintas partes de la República, con ayuda de nuestra propia campaña, decidida a ayudar a los jóvenes de distintas preferencias sexuales que no tienen el apoyo de sus familiares o conocidos.